



MATRACA

DE UN ESTUDIANTE Y UNA DAMA.

Est. Dichosos puedo llamar
 hoy á mis ojos,
 pues consiguen sin enojos
 ver tu cara
 tan hermosa y tan bizarra,
 que todo es un poco de humo
 en tu presencia:
 si quieres darme licencia,
 objeto amado,
 seré tu humilde criado
 y fiel amante;
 mira que soy estudiante.

Dam. Caballero,
 no os precieis de lisongero,
 que aunque fea,

no me impide aunque lo sea
 á ser querida:
 no os canseis por vuestra vida
 en tal intento,
 que es malograr el talento
 en tal quimera,
 aunque yo dichosa fuera
 en mereceros.

Est. Pues el dejar de quereros,
 bella aurora,
 imposible es por ahora;
 y así os pido
 que recibais de Cupido
 aquesta flecha,
 advirtiendo que está hecha



de mi afecto;
quisiera tener acierto
en esta empresa,
y pues que me tienes presa
toda el alma,
no me dejes en tal calma,
dulce hechizo.

Dam. Caballero, ya os he dicho
que soy coco,
y que no queráis ser loco
en pretenderme,
porque mas es ofenderme
que alabarme:
sírvasse usted de dejarme
en cortesía,
y dejad esa porfia.

Est. Qué, ¡es posible
que te muestres tan terrible,
pino de oro,
preciosísimo tesoro
de hermosura!
soy humilde criatura,
te confieso;
truécame siquiera un beso
por un cuarto.

Dam. Aparte el mentecato,
que me enfada,
y advierta que soy honrada,
y con marido:
¿ha visto y qué presumido
es el galante,
siendo muy grande ignorante
y mal mirado,
y un poco desvergonzado
en sus razones?

Est. ¿A mí, que traigo calzones,
y te quiero,
y traigo mucho dinero
en el bolsillo?
déjate dar un besillo
al rostro hermoso.

Dam. Ya he dicho al muy mocoso
monaguillo,
que es un desvergonzadillo,
zampa bollos;
vaya á echar calzas á pollos
y á acostarse,
y tambien puede arroparse;
que está frio.

Est. Mejor dijeras al rio
de mi llanto,
que cierto es, siento tanto
el enojarte,
que quisiera ya dejarte;
mas no puedo,
porque tienes tal denuedo,
garbo y talle,
que aun estando ya en la calle
me provoca
lo perfecto de tu boca
á un grande esceso.

Dam. ¡Qué grandísimo camueso
y porfiado
parece el señor licenciado!

Est. Pues mortero,
con tu cara de puchero
mal cocido,
la del gesto relamido,
mondonguera,
descubre esa calavera
mal formada,
de postillas empedrada;
cobertera,
gorroncilla, cantonera,
sapo hinchado,
la del ojo solapado
y repodrido,
que habia de estar molido
entre dos cantos,
calumniadora de santos,
carcomida,
leona con campanilla.

Dam. Deslenguado,
galopin despilfarrado,
que tal digas?
tesorero de las migas
y los bódrios
que sobran en los refectorios
de esta córte:
inventor del almendrote.
piojo hambriento,
que tienes por alimento
de tu vida
una chinche mal cocida
cada año;
trapisondista tacaño,
y vil Hamete,
que te precias de alcahuete
y de embustero,
cabestrazo con cencerro,
perro ahito,
judío con sambenito,
mono envuelto.

Est. ¡Qué tengas atrevimiento,
vil infame,
para ver de calumniarme
con apodos
que son propios de tí todos!
si te cojo,
te he de poner en remojo
en la letrina,
escoba de la piscina,
trasto viejo,
te he de quitar el pellejo
de ese culo,
porque piensas que soy chulo;
corpanchona,
con mas hocico que mona,
chamuscada,
hechicera encoronada,
lame el moco.

Dam. Aguarda, borracho loco,
mentecato.

verás que con un zapato
ó mis chinelas,
cual te deshago las muelas;
cuesco en sopa,
abestruz, culo de estopa,
cagatorio,
monacillo en envoltorio,
sotanario,
veleta de campanario,
paja larga,
que aun no aprovecha tu barba
para escoba,
fariseo con corcoba,
suda tinta.

Est. Mal conoces por la pinta,
pues tal dices,
vil despojo de narices,
moco crudo,
que dices que tinta sudo,
desollada,
raida, desvergonzada:
¿tú qué sudas,
sino licores de cubas,
y las cuevas?
Permita Dios que no bebas
y te seques,
maestra de zarrambeques,
hermafrodita.

Dam. Tu lengua sea maldita
y cortada,
con un asador asada,
y repicada,
y te den mala estocada
á trascanton,
y des un gran tropezon,
y aquesto sea
donde todo el mundo vea
este suceso,
y dame en el culo un beso.

Est. Ea, mi niña
casquete lleno de tiña:

y terlifao,
pescuezo de bacalao,
barca rota,
aun mas pesada que cota,
talle de posta,
por tí vino la langosta
y el pulgon,
escarabajo en rincon,
color de cisco,
manga de fraile Francisco,
vil persona,
puerca, cochina, meona,
gallina clueca,
hospital, casa de Meca,
mal nacida,
de camellos seas comida,
y tu cuerpo en su grosor
sea cortado,
véalo yo esparramado
por el suelo.
Andes siempre entre los pies,
de tal fuego seas quemada
cual Sodoma,
ó véate yo tornada
en carcoma.
Y porque mas no me persigas,
bellaca mal inclinada,
seas roida
de hormigas, y horadada
de gusanos.
El agua y el sol te falten,

Deseche de tí la tierra
tus raigones
y te pelen con azadones.
Dam. Lo que me deseas te venga;
adios, cuero,
morcilla sin atadero,
Baco os guarde,
porque se me hace tarde,
seor lacayo,
narices de papagayo,
sin provecho,
mírame á este ojo derecho,
de trapos lio,
soplon, legañoso, judio,
soniquete,
con todos los diablos vete
á tu estrecho.

Est. ¡Oh qué gran merced
me has hecho!
que si admitieras,
como tú estás me pusieras,
galga hambrienta,
meson de ciento y ochenta,
y el dinero me llevaras,
y tal peste me pegaras,
tal quedara,
que en el hospital penara
emplastado;
y pues que de tí me he librado,
cara de vaca,
tómame esta matraca.

FIN.

MADRID:—1852.

Imprenta de José María Marés, calle de Relatores, número 17.

